
Mota Zurdo, David, *El toro vasco. Deporte, identidad y violencia en la España de Paulino Uzcudun (1899-1985)*, Granada, Comares, 2026, 108p. ISBN: 979-13-7033-080-4. 14,25€ 

Prólogo. Los combates del historiador (Juan Antonio Simón). UNA BIOGRAFÍA NECESARIA. CAPÍTULO I. DE LABRADOR A BOXEADOR. 1. La ambición no conoce de orígenes. 2. El nacimiento del boxeador: origen y figura. 3. Objetivo: boxear en el Madison Square Garden. 3.1. La primera toma de contacto con América. 3.2. En la punta del iceberg: una polémica revalidación del título europeo. 3.3. Vivir el sueño americano. 3.4. El último cartucho. CAPÍTULO II. SEGUNDA REPÚBLICA Y GUERRA CIVIL. 1. El escándalo del straperlo. 2. Un boxeador en la Guerra Civil: de nuevo rico a propagandista de Falange. 2.1. Persecución y huida. 2.2. Uzcudun: agente de la represión. 2.3. Un ariete del falangismo: la gira propagandística a favor de Auxilio Social. CAPÍTULO III. DE UNA GUERRA A OTRA. 1. Genio y figura. De boxeador a empresario: un mito de carne y hueso. 2. Guardaespaldas del nazi «Rudy de Merode». 3. El último asalto. CAPÍTULO IV. HÉROE DE GUERRA, VIEJA GLORIA DEL DEPORTE. 1. Boxeador mitificado, arquetipo masculino y padre de familia. 2. Vuelta a los orígenes: de boxeador a labrador. 3. Un púgil sin reconocimiento oficial. 3.1. Homenaje en Cataluña. 4. Un juguete roto. 4.1. ¿Eclipsado por «Urtain»? 4.2. Un triste final. EPÍLOGO. EL ECO DE LOS GOLPES. Fuentes. Índice onomástico.

En 1948 publicaba Giovanni Guareschi el cuento «La derrota», dentro del libro *Don Camilo*. Narraba en él un partido de fútbol entre los jugadores del *Gallardo*, el equipo impulsado por el cura que daba nombre al libro, y los del *Dynamos*, del alcalde comunista Don Pepone. En uno de los últimos lances del encuentro, se pitaba un penalti en contra del equipo de Don Camilo: «Ni Zamora habría atajado un tiro semejante ¡Gol!» (*Don Camilo*, Barcelona, Planeta, 1988, p. 117). Más de una década después de la retirada del famoso portero del R. C. D. Español de Barcelona y Real Madrid, un escritor italiano mostraba que un referente futbolístico extranjero podría ser reconocible entre sus lectores, reforzando por ello el mensaje que quería transmitir.

Y es que, si hablamos de los santos culturales o de las figuras de referencia como modelos comunitarios, lo habitual es referirse a campos en los cuales queda un testimonio de la trayectoria del ensalzado por la memoria colectiva: obra escrita, artística, oratoria destacada, elementos que puedan reflejar de forma palpable los méritos que justifiquen el homenaje colectivo. Sin embargo, los deportistas, especialmente de los primeros tiempos de su auge como espectáculo, no han dejado testimonios directos. Más allá del recuerdo de los asistentes, ¿qué queda de la jugada, del rechazazo, del demarraje, del drive...? Apenas unas imágenes en blanco y negro, de mala calidad, en el mejor de los casos; una crónica periodística y la evocación emocionada del aficionado, cargada del romanticismo y la emoción de tiempos pasados. ¿Cómo se preserva la fama del deportista de otro tiempo? ¿Cómo se mantiene su carácter heroico y ejemplar?

RECENSIONES

En buena parte, este es el tema de este libro. ¿Qué ha quedado en el tiempo de Paulino Uzcudun? ¿qué se recuerda del que fuera el boxeador más popular del primer tercio del siglo XX en España y uno de los más conocidos a nivel internacional? ¿cómo se construye la santidad deportiva? ¿cómo se enaltece el recuerdo de sus efímeras glorias? El boxeador de Régil es un buen ejemplo de ello, pues, como resaltan tanto el prologuista como el propio autor, lo habitual es quedarse con esos instantes de gloria, con las fibras que tejieron el mito del deportista y las emociones que generó, pero dejando al margen las muchas facetas que hacen de cada uno de esos héroes-santos del boxeo o el fútbol, el ciclismo o el tenis, seres humanos insertos en su propio tiempo. En el caso del protagonista del libro de David Mota, estamos ante una figura repleta de contradicciones, en un tiempo además en el que se empezaba a vislumbrar la utilidad política e ideológica de estos personajes que daban el paso al profesionalismo, deslumbraban multitudes y encarnaban ideales grupales, comunitarios y nacionales. Y Paulino Uzcudun vivió todo esto. Hasta que Comares ha publicado este libro, del boxeador guipuzcoano solo existía el mito, en gran parte conformado por el propio interesado, que moldeó en sus memorias y en el abundante ejercicio de la entrevista periodística, una imagen idealizada de sus éxitos deportivos. Sin embargo, la investigación de David Mota ha puesto de manifiesto los intentos de uso de su figura y su simbología por el nacionalismo vasco primero, por el nacionalismo español después, tanto durante la dictadura de Primo de Rivera, como en el franquismo, sin olvidar la adscripción falangista de la principal figura del deporte del ring desde la Segunda República. Se podría argumentar que estos elementos no forman parte de la trayectoria deportiva del personaje. Y, sin embargo, ¿no conforma su biografía la totalidad de elementos que se superponen a lo largo de su vida? ¿puede entenderse al boxeador sin el contexto que le rodeó?

El *baserritarra*, el campesino que desde muy joven se vinculó con los deportes rurales, especialmente la pelota y el hacha, se dio cuenta de la necesidad de abrirse a otras experiencias externas que colmasen su ambición. Y así descubrió el boxeo, en el momento de esplendor de un deporte que podía reportar grandes ganancias. Reunía condiciones físicas y pronto vio que San Sebastián tampoco era la plataforma para su lanzamiento. Por eso se trasladó a París y mostró sus aspiraciones, con varias victorias que le comenzaron a reportar una considerable fama y popularidad. Campeón de Europa de los pesos pesados ante el italiano Spalla en mayo de 1926, la entonces naciente dictadura de Primo de Rivera lo adoptó como ideal de la masculinidad española, pero también el vasquismo, en sus opciones tradicionalistas y más nacionalistas, convirtió a Uzcudun en un referente identitario, prototipo del hombre vasco.

Pero al de Régil le interesaba más seguir adelante con su carrera y dio el salto a EE.UU., entonces la meca del boxeo, con la idea de competir por el campeonato del mundo y por las considerables bolsas que se decidían en cada combate. Entre 1927 y 1932 peleó por conseguir sus objetivos, pero «era un boxeador foráneo y católico que quería hacer dinero con los puños sin renunciar a su identidad. De modo que creaba un “problema racial” sobre la identidad estadounidense, pues sus victorias daban alas a las comunidades de emigrantes, sobre todo la hispanoamericana, para reforzar sus lazos, cuestionando el patrón identitario predominante y la supuesta superioridad racial anglosajona. La controversia estaba servida» (p. 12). Uzcudun contó posteriormente que le

RECENSIONES

boicotearon, pero la puerta a competir por el campeonato del mundo se fue cerrando. Había ganado mucho dinero y regresó a España con la aureola del éxito, pero los negocios que emprendió y algunos comportamientos poco claros comenzaron a mostrar otra cara y el mito, señala Mota, comenzó a resquebrajarse. De regreso a EE.UU. priorizó la obtención de beneficios y participó activamente en la vida social de los lugares donde peleaba, codeándose con figuras como Al Capone y llevando una vida de fiestas y dispendios. Su carrera allí terminó a comienzos de 1932, pero aún logró el europeo de 1933 y disputó el mundial ese mismo año, en Roma, contra Primo Carnera. El combate fue mucho más allá de lo deportivo, pues el régimen fascista buscó ejemplificar la superioridad de su sistema contra el español republicano y democrático, al margen de las ideologías de ambos contendientes. La victoria del italiano, sin embargo, no fue tan arrolladora ni incontestable como pretendían, diluyendo el objetivo político e ideológico de fondo. Después, aún combatió contra Max Schmelling o Joe Louis hasta 1935, pero su carrera no fue más allá.

Implicado en el caso estraperlo, pasó por los juzgados y se siguió dedicando a los negocios, mimetizado con las clases dirigentes y con una deriva política cada vez más conservadora, reforzada tras sus experiencias en Roma con Carnera y en Berlín con Schmelling. Por eso, cuando se asentó en España, la opción más clara para él fue Falange, pese a que mantuvo contactos habituales con el mundo conservador más amplio, incluyendo el PNV, que hasta la guerra lo consideró como uno de los principales representantes de los valores de la raza vasca.

Llegada la guerra civil, hubo de huir y corrieron rumores sobre su captura y asesinato, pero reapareció tras una fuga que embelleció y adobó con detalles que lo convirtieron en adalid de la España sublevada. Alistado en Falange, su figura se tornó entonces ambivalente, un héroe para quienes lo acogieron, un traidor para las izquierdas y los nacionalistas vascos. Acusado de represor, se le vinculó con el comando destinado a rescatar a Primo de Rivera en Alicante, y asumió una labor propagandística intensa, incluyendo combates de exhibición: «En los primeros meses de la guerra, Uzcudun se convirtió en el arquetipo del superhombre falangista y, de su mano, FE-JONS generó ideología, fomentando los valores que el boxeador representaba: valentía, masculinidad y patriotismo» (p. 42). Esta imagen fue la que se fomentó durante todo el primer franquismo: «a través de los distintos atributos de su figura, construyeron el arquetipo de hombre falangista con arreglo a tres pilares: fortaleza, caridad y nobleza» (p. 55). Pero esto no acabó de concordar del todo con los negocios en los que se vio implicado, la condena por atropello que sufrió o los estrechos contactos con colaboracionistas franceses, como Rudy de Merode, con el que montó una red para facilitar la evasión de nazis fugados a través de España. De hecho, por estos motivos fue investigado por los servicios secretos norteamericanos y franceses.

Casado en 1942, su mujer tenía tierras en Torrelaguna (Madrid) y al acabar la Segunda Guerra Mundial se trasladó a ellas. Sin embargo, mantuvo cierto interés en el boxeo, práctica especialmente favorecida desde el falangismo, que buscó mantener a Uzcudun como referencia para movilizar nuevos adherentes a este deporte. Incluso se llegó a hablar de su regreso a los cuadriláteros, pero fue más una campaña publicitaria que una realidad, pues la figura del boxeador guipuzcoano seguía teniendo atractivo para la



Universidad
de Navarra

FAACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

propaganda del régimen. Pero, con el paso del tiempo, ese modelo, tan vinculado a los derrotados en la guerra mundial, dejó de tener éxito, aunque el régimen franquista no quiso renunciar a él, y lo reutilizó al presentar el regreso a la tierra (castellana), el trabajo y la familia como nuevo modelo de masculinidad acorde al nacionalcatolicismo. Pasó de ser el arquetipo del falangista, a serlo del hombre franquista. Pese a esta resurrección, el antiguo boxeador caía en el olvido, su trayectoria se difuminaba en el tiempo, al menos hasta que en la década de los sesenta comenzaron los homenajes y los actos en su recuerdo. Empezó Barcelona en 1960, luego en Gerona, la celebración de un torneo Uzcudun, recepción por el dictador... El luchador de Régil volvía a tener presencia pública, incluso como símbolo de defensa del boxeo en medio de los crecientes debates sobre las secuelas que provocaba su práctica o mediante la constante reelaboración de su memoria. Protagonizó dos documentales (1963 y 1966), el primero laudatorio; el segundo, titulado *Juguetes rotos*, mostraba, sobre todo, su declive que se hizo más evidente con la eclosión de Urtáin, aunque el efecto más notorio de la comparación fue la recuperación, a partir de 1968, del viejo Uzcudun, cuando regresó al ring para un combate de exhibición. Fue su última aparición. En 1979 recibió la Medalla al Mérito Deportivo y murió en julio de 1985, olvidado.

Personaje incómodo, lleno de aristas, utilizado por unos y por otros, trató de acomodarse y obtener beneficios en un contexto complejo. Se rehízo cuantas veces fue necesario, pero no ha podido superar el paso del tiempo, y su recuerdo se ha desvanecido casi por completo. Como concluye David Mota, «analizar su figura ha servido, pues, para pensar la relación entre deporte y política y, sobre todo, para evidenciar que su memoria es un campo de disputa repleto de significados, silencios e identidades» (p. 101). Y en buena medida, se podría añadir, se encuentran en las páginas de este libro, que refuerza la capacidad explicativa del deporte como espectáculo en las sociedades contemporáneas.

David Mota Zurdo es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid. Sus líneas de investigación son: exilio, servicios de inteligencia, nacionalismos, terrorismo, cultura popular y deporte. Ha publicado: *Un sueño americano: El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)* (2016); *Los 40 radicales: la música contestataria vasca y otras escenas musicales* (2017); *Entre la pasión y la gloria: el fútbol riojano a través de Haro Sport Club, 1913-1929* (2020); *En manos del Tío Sam. ETA y Estados Unidos* (2021) y *Vecinos: el impacto de ETA en La Rioja a través de sus víctimas (1978-1992)* (2024); *Testigo de cargo: La historia de ETA y sus víctimas en televisión* (2019) (con Santiago De Pablo y Virginia López de Maturana), y ha coordinado con Juan Antonio Simón, *A sol y a sombra. Deporte, identidad y diplomacia en el siglo XX* (2025).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>